

## BIBLIOGRAFIA

**EL BLOQUEO DEL CANTABRICO DURANTE LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS Y NUESTRO PRIMER VAPOR DE GUERRA**, por **Julio F. Guillén**. Madrid. Imprenta y Editorial Maestre. 1949.

Todo libro que venga a historiar no importa qué faceta o momentos de las guerras carlistas, ha de tener en el BOLETIN una acogida especial, porque aparte de lo que haya de interesarnos por lo que tenga de historia Nacional, es seguro que contendrá una proyección más o menos directa sobre el País Vascongado. El que comentamos ahora no podía ofrecer duda ninguna, pues se refiere, además, a un bloqueo en el Cantábrico.

Y, en efecto, nos trae la noticia de que los marineros de nuestra costa, que tanto han dado a la Armada, así en su fundación como en su desarrollo glorioso, fueron, en cierto modo, quienes movieron al Gobierno, aunque en esta ocasión por su rebeldía dinástica, a dotar a la Marina Nacional, del primer barco de vapor, el *Royal William*, bautizado con el nombre de *Isabel II* al nacionalizarse en España.

Había fundados motivos para que nuestros pescadores pusieran sus pataches, sus traineras y sus trincaduras al servicio del Pretendiente, y los barcos de vela ofrecían pocas garantías para dar eficacia al bloqueo. Fué por eso, sin duda, por lo que los donostiarras vieron un día, con el natural asombro, entrar en la Concha un barco con una caldera trepidante y una chimenea empenachada de humo, con la bandera de España.

Pero no acaba aquí el interés local del folleto, y es, que el Comandante General de las fuerzas del bloqueo, don Manuel de Cañas Trujillo, redactó un interesantísimo Memorial de las acciones de armas y servicios de las fuerzas navales a sus órdenes, en 31 de octubre de 1837, dándonos una visión distinta de esta guerra de los siete años. Los movimientos de Lacy Evans en San Sebastián, la cooperación de las fuerzas de mar y tierra para ganar a los carlistas las plazas de Irún y Fuenterrabía, el sitio de Bilbao, ofrecen, vistos desde el mar, una perspectiva diferente. Hasta ahora habíamos asistido a estas operaciones desde tierra, y la visión era indudablemente incompleta, porque aunque refieran, como no podían menos de hacerlo, la participación de las fuerzas navales en las ope-

raciones de conjunto, se escapaban muchas cosas a la vista limitada de los cronistas de tierra. Por esto, el Memorial de don Manuel de Cañas viene a completar la visión.

El Capitán de Navío y Director del Museo Naval, y Académico de la Historia, claro está, don Julio Guillén, que barloventeaba con igual seguridad entre los papeles de los Archivos que entre las olas del mar, ha exhumado los documentos que contiene este folleto de un valor inapreciable. Y con ese agudo sentido crítico que le caracteriza en todos sus actos, los ha presentado y comentado de forma que nada se pueda escapar al lector.

M. C. - G.

